



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 8

CB 115 SEMINARIO EN BIBLIA I

Ramírez Kidd, José Enrique. “Ruth: Capítulo 3”. En *El libro de Ruth: ternura de Dios frente al dolor humano*, 145-179. San José: Universidad Bíblica Latinoamericana, 2004.

Publicación de la Editorial SEBILA de la Universidad Bíblica Latinoamericana.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Ruth Capítulo 3

*“El roble no percibe la rosa
que tiene a su base, Booz
tampoco percibía la mujer
que tenía a sus pies.
Mientras él dormía,
Ruth, la moabita
se había acostado a sus pies,
desnudo el seno.
La luna creciente,
fina y clara*

*entre las sombras de la noche,
brillaba en el occidente,*

mientras Ruth se preguntaba

inmóvil, mirando a hurtadillas bajo sus velos

¿Qué Dios, qué cosechador del verano eterno

habría olvidado -descuidadamente-, al partir

aquella boz de oro entre los campos de estrellas?”

Víctor Hugo



En esta unidad estudiaremos:

desde el punto de vista literario

[1] diferentes criterios para la división del capítulo [los diálogos, la dimensión espacial, la dimensión temporal, el contenido; [2] una comparación entre Ruth capítulo 3 y Ruth capítulo 2; [3] el uso de términos que evocan diversos significados teológicos.

desde el punto de vista histórico/social

La evolución de las costumbres familiares y la forma como ciertos procesos sociales afectan grupos vulnerables como los ancianos y las mujeres. Se estudian diversos mecanismos buscados en Israel para compensar estas deficiencias, y la forma en la que esto se ilustra en el libro de Ruth.

desde el punto de vista teológico

El tema de “la mediación del otro” como una forma de presencia de Dios, y el anhelo humano de bienestar y dignidad como algo propio de la experiencia religiosa. Desde el punto de vista pastoral se plantea el tema de “lo femenino” en la dinámica bíblico-teológica del Antiguo Testamento.

Actividades de la unidad

Actividades y contenidos de la Unidad

Paráfrasis: el trabajo de este capítulo se inicia con un momento de “**inmersión**” en el texto. Se busca que cada persona se familiarice profundamente con el texto del libro de Ruth. Nada sustituye un conocimiento apropiado de los detalles del texto. Con este fin, cada estudiante elaborará una paráfrasis del capítulo tres. En la Antología encontrará cuatro traducciones distintas del libro de Ruth: [1] *Biblia de América*; [2] *Biblia de Jerusalén*; [3] *Dios habla hoy*; [4] y la traducción de André Wénin. Se debe leer Ruth 3 en cada una de las cuatro versiones indicadas, estudiarlas cuidadosamente y, a partir de ellas, escribir una paráfrasis de este capítulo [es decir, reformular en palabras propias el contenido completo del capítulo].

Inmersión

Momento exegético: pasamos ahora a un momento de **análisis**. Después de haber redactado la paráfrasis personal del capítulo tres, lea la sección 1.6 [Otros recursos del narrador] de la sección Análisis narrativo.

Análisis

Cuaderno de notas y apuntes: pasamos ahora a un momento de **integración**. Cada persona tiene a lo largo del curso un Cuaderno de apuntes personales. *Este cuaderno es un elemento fundamental en la dinámica pedagógica de este curso*. En él usted registrará, en forma libre, todas las inquietudes, observaciones y asuntos de interés que le vayan surgiendo a lo largo del estudio. Al contemplar una ilustración, al analizar un pasaje bíblico o al leer un poema, surgirán -por simple asociación de ideas, múltiples conexiones con distintos aspectos de su experiencia personal [pensamientos, recuerdos, vivencias]. Anótelos. Este cuaderno será como una libreta de apuntes en la que usted escribirá todo aquello que merezca ser analizado con detenimiento en un momento posterior.

Integración

Usualmente leemos la Biblia sin prestar mayor atención a los aspectos literarios de la narración. El texto que tiene en sus manos, intenta mostrar que una *comprensión profunda* del libro de Ruth pasa, necesariamente, por un análisis de sus *aspectos literarios*. Esta afirmación puede parecer obvia a muchos lectores, pero la práctica docente muestra que no lo es. Con el fin de evitar una lectura “apresurada” del libro de Ruth, realizaremos un ejercicio de “inmersión” en la obra. Cada persona redactará una paráfrasis propia de cada capítulo [ver detalles en la sección Actividades y contenidos de la unidad]. La redacción de esta paráfrasis presupone reconstruir -mentalmente- muchos detalles de la ambientación y la dinámica del relato que, de otro modo, pasarían probablemente inadvertidos. Además de ello, cada persona leerá cuidadosamente el Análisis narrativo que se encuentra al inicio de cada capítulo. En esta sección se muestra por medio de ejemplos tomados del libro de Ruth, cómo observar en el texto, detalles que ayudan a su comprensión e interpretación.¹

1.6 OTROS RECURSOS DEL NARRADOR:

1.6.1 *Inclusio*

1.6.2 Resúmenes de eventos

1.6.3 Descripción pormenorizada de eventos

1.6.4 Uso del término hebreo “*hinneh*” / הנה

1.6.5 Uso de frases de transición

1.6.6 Distintas formas de designar a los personajes

1.6.7 Economía narrativa:

- Las descripciones son inusuales
- Prioridad de la acción sobre la descripción

¹ Ver pag. 19, nota 1.

Momento Exegético: Análisis narrativo

1.6.1 En el libro de Ruth observamos una técnica interesante llamada *inclusio*, que consiste en mencionar una misma palabra o idea en dos lugares distintos de la narración, estableciendo así una especie de arco que vincula esos dos puntos. Hay imágenes en los capítulos 3 y 4 que remiten a temas correlativos en los capítulos 1 y 2, creando un nexo que da a la obra un sentido de equilibrio y simetría. Veamos algunos ejemplos:

inclusio

Las mujeres: al final del capítulo uno, las amigas de Noemí le salen al encuentro formando una especie de “coro”. Como resultado de esto surge el tema de la amargura al inicio del libro:

“Caminaron, pues, las dos juntas hasta Belén. Cuando llegaron a Belén, su presencia provocó una gran excitación en toda la ciudad. *Las mujeres* exclamaban: «Pero, ¿no es esta Noemí?» Más ella respondía: «¡No me llaméis ya Noemí! Llamadme Mará, porque Saddy me ha llenado de *amargura*.” 1,19s.

Al final del capítulo cuatro, las mismas amigas salen de nuevo al encuentro y formando el mismo “coro”, sacan a la luz el tema del consuelo, que contrasta marcadamente con el desconsuelo del capítulo inicial. Estos dos coros se corresponden mutuamente y sus mensajes cierran un círculo que empieza con amargura y concluye con esperanza y júbilo:

Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea Yahvé que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel. Será el *consuelo* de tu alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que tanto te quiere y que es para ti mejor que siete hijos.» 4,14s.

Otro ejemplo de “*inclusio*” es el tema de los hijos: al inicio del libro [1,1-5], encontramos el tema de la muerte de los hijos. Tema que lleva a Noemí a decir que la mano de Yahvé ha caído sobre ella [1,13].

“Murieron también los dos, Majlón y Quilión, y quedó sola Noemí, sin sus dos *hijos* y sin marido.. ¿Acaso tengo yo aún hijos en mi seno que puedan llegar a ser vuestros maridos?” 1,5.11.

Al final del capítulo cuatro encontramos de nuevo el tema de los hijos. Otra vez se establece un contraste con respecto a la referencia inicial: no se habla de *la muerte* de los hijos sino *del nacimiento* de un hijo que es para Noemí “mejor que siete hijos” (!):

“Las mujeres dijeron a Noemí: «Bendito sea Yahvé que no ha permitido que te falte hoy uno que te rescate para perpetuar su nombre en Israel. Será el consuelo de tu alma y el

apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que tanto te quiere y que es para ti mejor que siete *hijos*.” 4,15.

Vemos, pues, temas que se corresponden mutuamente y re-establecen una armonía perdida. Como si el personaje dijese:

“..has cambiado mi lamento en danza,
me has quitado la ropa de duelo,
y me has vestido de fiesta..”

Sal 30,12.

Inversión

En el libro de Ruth los personajes experimentan importantes transformaciones: superan dificultades, alcanzan sus metas, experimentan la luz del amanecer. Este rasgo optimista del libro es una característica de la literatura bíblica. Algunos autores han dado a esto el nombre de *técnica de la inversión*: un personaje pasa de la desgracia a la dicha, un pueblo esclavizado alcanza la libertad, un acusado es perdonado, una víctima es salvada.. Jeremías es librado de la condena a muerte por la intervención de los notables [26,16-19].

Tratándose del relato bíblico, *la inversión es más que una técnica narrativa, participa de la experiencia de Dios*. El mundo bíblico es un mundo de *revoluciones*. Habiendo sido creado de la nada mediante una palabra poderosa, es un lugar de sorpresas extraordinarias pues su Dios, es el Dios de las inversiones: “Has cambiado mi lamento en danza, me has quitado la ropa de duelo y me has vestido de fiesta”. [Sal 30,12]. Este Dios se reconoce, no en la modificación progresiva, sino en el cambio radical: “Convierte los desiertos en estanques y la tierra seca en manantial” [Sal 107,35; cf. 1 Sam 2,7-8 y Luc 1,52]”.²

² Ska, *Análisis* p. 26.

Momento Exegético: Análisis narrativo

La vida apacible: En 1,9 Noemí pide que: “Que Yahvé os conceda encontrar *vida apacible* (hebreo: מנוחה) en la casa de un nuevo marido.” Esta misma expresión hebrea aparece nuevamente en otro punto clave del relato. Noemí dice a Ruth: «Hija mía, ¿es que no debo procurarte una *posición segura* (hebreo: מנוחה) que te convenga?», estableciendo así un vínculo entre la providencia divina y la acción humana. Este tipo de correlaciones lo encontramos frecuentemente en la narrativa bíblica y, de modo particular, en el libro de Ruth:

vida apacible

| | |
|--|--|
| <p>Noemí dijo a sus dos nueras: «Andad, volveos cada una a casa de vuestra madre. Que Yahvé tenga <i>piEDAD</i> [חסד] con vosotras como vosotras la habéis tenido con los que murieron y conmigo”. 1,8.</p> <p>Ellas rompieron a llorar de nuevo; después Orfá besó a su suegra y se volvió a su pueblo, pero Rut <i>se quedó</i> [דבק] con ella.” 1,14.</p> | <p>Noemí dijo a su nuera: «Bendito sea Yahvé que no deja de mostrar su <i>bondad</i> [חסד] hacia los vivos y los muertos.» 2,20.</p> <p>Él dijo: «Bendita seas de Yahvé, hija mía; tu segundo acto de <i>lealtad</i> [חסד] ha sido mejor que el primero” 3,10.</p> |
| <p>“Colmada partí yo, vacía me <i>devuelve</i> [שוב] Yahvé.” 1,21.</p> | <p>Booz dijo a Rut: «¿Me oyes, hija mía? No vayas a espigar a otro campo ni te alejes de aquí; <i>quédate</i> [דבק] junto a mis criadas.” 2,8.</p> <p><i>Se quedó</i> [דבק], pues, con las criadas de Booz para espigar hasta que acabó la recolección de la cebada y del trigo” 2,23.</p> |
| <p>“Colmada partí yo, <i>vacía</i> me devuelve [ריקים] Yahvé” 1,21.</p> | <p>“Te <i>devolverá</i> [שוב] el alma y el apoyo de tu ancianidad, porque lo ha dado a luz tu nuera que tanto te quiere” 4,15.</p> <p>“Me dijo: No quiero que regreses donde tu suegra con las manos <i>vacías</i> [ריקים]” 3,17.</p> |
| <p>“Que Yahvé te recompense por tu obra y que tengas cumplida recompensa de parte de Yahvé, Dios de Israel, bajo cuyas <i>alas</i> [כנף] has venido a refugiarte” 2,12.</p> | <p>Booz dijo: «¿Quién eres tú?»; ella respondió: «Soy Rut, tu sierva. Extiende sobre tu sierva el <i>borde</i> [כנף] de tu manto, porque tienes derecho de rescate.” 3,9.</p> |

resumen de eventos

1.6.2 El empleo de resúmenes de los eventos: en este caso, períodos extensos de tiempo son resumidos en unas pocas palabras. El interés del narrador se dirige, no a lo que sucedió en ese espacio de tiempo sino, a lo que vino después:

- “Éstos [Majlón y Quilión] se casaron con mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Orfá y la otra Rut. *Y habitaron allí unos diez años*” 1,4. Este verso forma parte del párrafo introductorio al libro [1,1-5]. Esta breve sección da al lector o lectora sólo aquella información necesaria para comprender el problema central al que se atenderá en el resto del relato. El punto es que debido a una hambruna, una familia judía se va a vivir a Moab, pero el tema del libro no es *lo que sucedió en Moab* sino *lo que sucedió en Judá*, al regresar. El período en Moab es la descripción de una tragedia familiar, no más. Al narrador le interesa pasar rápido este período de diez años en el extranjero para concentrarse en la forma en la que esta tragedia se superó. Por eso, para el narrador basta decir: “*Y habitaron allí unos diez años*”. Estos hechos son -simplemente, parte del marco narrativo. Entrar en más detalles no es necesario para sus propósitos.

- El libro de Ruth se inicia con una hambruna. El primer problema de la obra es, pues, el sustento. Al inicio del capítulo dos, Ruth dice a Noemí: «Déjame ir al campo a espigar». Al final de *ese día* Ruth no sólo ha recogido cerca de veinte kilos de cebada sino que, ha recibido el permiso de continuar recogiendo en el mismo campo hasta el final de la cosecha. El problema del sustento estaba resuelto por algún tiempo. Al narrador le interesa entonces concentrarse en otro de los temas fundamentales de la obra: no el pan del día sino la seguridad futura. De allí que el capítulo siguiente se inicie -precisamente, con esta pregunta de Noemí: “Hija mía, ¿es que no debo procurarte una posición segura que te convenga?” Al narrador no le interesan los detalles de lo sucedido entre el primer día de la ida de Ruth al campo y el final de la cosecha, varias semanas después. Por eso, resume este período con la frase: “Se quedó, pues, Ruth con las criadas de Booz para espigar hasta que acabó la recolección de la cebada y la recolección del trigo, y siguió viviendo con su suegra.” 2,23. Dicho esto se concentra en el tema de la familia.

descripción pormenorizada de eventos

1.6.3 Descripción pormenorizada de eventos: esta es una técnica que complementa la anterior. En el párrafo anterior hemos dicho que al narrador le interesa pasar rápido algunas acciones para concentrarse en lo que -para él- es realmente importante, a saber:

- lo que sucedió cuando Noemí y Ruth llegaron a Belén [cap. 2]
- lo que sucedió cuando terminó la recolección del trigo [cap. 3]
- lo que sucedió tras el encuentro de Booz y Ruth en la era [cap. 4]

Momento Exegético: Análisis narrativo

¿Qué paso en esos momentos? ¿Cómo continuó la historia? ... Es aquí donde el narrador pasa de “cámara rápida” a “cámara lenta”, y se concentra en una descripción pormenorizada de los eventos. De este modo, lo que sucedió en más de diez años [tiempo cronológico], se resume en menos de un versículo [1,4b]. Pero la conversación entre Noemí y sus nueras, que no toma más que unos minutos [tiempo cronológico], ocupa la mitad del capítulo uno [1,8-18].

De igual modo, lo sucedido en varias semanas de trabajo en el campo es resumido en un versículo [2,23], pero el diálogo nocturno entre Booz y Ruth en la era -que tarda unos momentos- ¡ocupa más de la mitad del capítulo tres! [3,6-15].

Un ejemplo de este tipo de descripciones pormenorizadas lo encontramos en las palabras de Noemí a Ruth: “Mira: esta noche Booz estará aventando la cebada en la era. Lávate, perfúmame y ponte encima el manto, y baja a la era; que no te reconozca ese hombre antes que acabe de comer y beber. Cuando se acueste, mira el lugar en que se haya acostado, vas, descubres un sitio a sus pies y te acuestas”. 3,3s.

1.6.4 El uso del término hebreo “*hinneh*” / הנה: [= he aquí, mira, fijate, por cierto]. Este término funciona como un *indicador* mediante el cual, el narrador trata de llamar la atención del lector o lectora al acontecimiento que sigue y que él considera importante en el relato. Lo que viene después de este término es algo sorprendente o inesperado que introduce un cambio importante en el curso de los acontecimientos. Es una especie de luz roja en el texto. Veamos algunos ejemplos.

*El uso del término
hebreo “hinneh”*

Ruth se halla -sin saberlo- espigando en el campo de Booz, que como se dará cuenta luego, es su familiar. Justo en ese momento, Booz llega al campo y se encuentra con ella. El narrador advierte al lector de la importancia que tiene el hecho que va a ser narrado a continuación y por medio de la palabra “*hinneh*”, le dice al lector: “¡ojo!” “¡mira!” “fijate”: “Fue ella y se puso a espigar en el campo... y **he aquí** [*hinneh* / הנה] que llegaba entonces Booz de Belén y dijo a los segadores.. ¿De quién es esta muchacha?” 2,4. Este encuentro cambiará la vida de ambos personajes.

Este término lo encontramos dos veces en Ruth 3. El capítulo se inicia con una pregunta retórica de Noemí: “¿No es Booz nuestro pariente?” La respuesta es, obviamente, positiva. El asunto entonces es, siendo así las cosas [siendo Booz nuestro pariente]: ¿qué hacer? ¿cómo emplear esta circunstancia en su favor? Es allí, de nuevo, donde el narrador vuelve a decir al lector: “¡mira! Fijate en lo que viene a continuación”: “¿No es pariente nuestro aquel Booz con cuyas criadas estuviste? *Pues mira* [*hinneh* / הנה]: Esta noche estará aventando la cebada en la era..” 3,2. En otras palabras: ¡esta es nuestra oportunidad! ¡Este es el momento de

actuar! Y es así como Noemí propone el plan que culmina en el matrimonio del capítulo cuatro.

El momento crucial de lo sucedido en esa noche, también lo introduce el narrador con el término “*hinneh* / הנה”: “A media noche sintió el hombre un escalofrío, se volvió y *he aquí* [*hinneh* / הנה] que había una mujer acostada a sus pies..” 3,8. A partir de ese momento, la historia no tendrá marcha atrás.

Al amanecer, cuando Ruth regresa de la era, Noemí le dice: “Quédate tranquila, hija mía.. este hombre no parará hasta concluir este asunto *hoy mismo*”. Pues bien, cuando Ruth iba camino a la casa, Booz va en busca de su pariente. En ese momento se presenta otra decisiva “casualidad”: “Booz subió a la puerta de la ciudad y se sentó allí. Y, *he aquí* [*hinneh* / הנה], acertó a pasar el pariente de que había hablado Booz”. El término “*hinneh*” introduce aquí la última “casualidad” de la obra. Su acto final.

Como puede verse, este término introduce las escenas centrales de todo el libro: el encuentro de Ruth y Booz en el campo [cap. 2], su encuentro en la era [cap. 3], y el encuentro de Booz con su pariente [cap. 4]. “Casualidades” todas ellas que juegan un papel fundamental en el libro, y sobre las cuales el narrador llama la atención del lector.

Frases de transición

1.6.5 Frases de transición: preparan a quien lee para eventos posteriores. El narrador maneja sutilmente los hilos del relato por medio de frases que anticipan acciones futuras. El último versículo del capítulo 1 tiene dos partes: la primera es una frase de cierre para todo lo sucedido en el capítulo: “Así fue como regresó Noemí, con su nuera Rut, la moabita, la que vino de los campos de Moab”. La segunda parte del versículo incluye una frase con información nueva. Da la impresión de ser una frase suelta: “*Llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.*” Esta frase provee el marco dentro del cual se ubicará el encuentro entre Booz y Ruth, que tiene lugar en el campo, durante la siega de la cebada. Esta segunda parte del versículo es, pues, una frase de transición que prepara al lector para lo que viene. Lo deja con la imagen de la siega, todo lo que viene a continuación, estará relacionado con ella.

Algo similar encontramos en la transición del capítulo dos al capítulo tres. El encuentro decisivo entre Booz y Ruth tiene lugar en la era, donde se encuentra Booz separando el grano de la paja. Una tarea que lleva a cabo *al final de la cosecha*. Esta información, precisamente, es la que provee el último versículo del capítulo dos: “Se quedó [Ruth], pues, con las criadas de Booz para espigar *hasta que acabó la*

Momento Exegético: Análisis narrativo

recolección de la cebada y la recolección del trigo, y siguió viviendo con su suegra.” La información dada en este versículo final del capítulo dos, prepara al lector para lo que viene en el capítulo tres.

1.6.6 Las distintas formas de designar a sus personajes: El narrador no designa siempre a sus personajes del mismo modo. Notamos, por ejemplo, que en algunas ocasiones habla de *Ruth la moabita*: 1,22; 2,2; 4,5.10. y en otras ocasiones simplemente de *Ruth*: 1,4.14; 2,2.8; 3,9; 4,13. De igual modo se habla en algunas ocasiones de *Booz* y en otras ocasiones de “*el hombre*” [3,8.16]. Cuando analizamos en detalle estas variaciones, nos damos cuenta que tienen importantes implicaciones psicológicas y teológicas en el relato, como veremos más adelante. Algo similar a esto encontramos en el caso de Betsabé. Compárese la forma de designarla en 2 Sam 11,3-4; 12,10.15 [“la mujer de Urías el hitita”] con 1 Re 1,15s [“Betsabé”].

distintas formas de designar a sus personajes

1.6.7 Concluimos esta sección incluyendo una importante regla de composición que es típica de la narrativa bíblica, a saber: el principio de la economía narrativa.

la economía narrativa

Los puntos 1.61 a 1.66 del Análisis narrativo han tratado: la técnica de inclusio, los resúmenes de eventos, la descripción pormenorizada de eventos, el uso del término hebreo “hinneh”, las frases de transición y las distintas formas de designar a los personajes. Lea cuidadosamente Génesis 16 e indique cuántos de estos recursos técnicos del narrador logra usted identificar en ese capítulo.

- Las descripciones -tanto físicas como psicológicas- de los personajes así como los detalles de ambientación son inusuales en la narrativa bíblica. Según Ruth 1,7, Noemí emprende con sus dos nueras el viaje de retorno a Belén. De un momento a otro, se dirige a sus nueras y les pide que regresen. Pero: ¿en qué circunstancias se dio este hecho tan importante? No sabemos nada de esto. Todo se reduce a una despedida. Los demás detalles parecen no tener importancia.

Quedan también de lado los personajes y los detalles que no estén íntimamente relacionados con el argumento del relato. Si se incluye alguna descripción de objetos o personas, ésta se reduce al mínimo y es necesaria para el desarrollo del argumento. Así, por ejemplo, se nos dice que José “era apuesto y de buena presencia” [Gén 39,6]. Este detalle se menciona *porque* prepara la escena siguiente: “...sucedio que la mujer de su señor se fijó en José y le dijo: «Acuéstate conmigo.»” [Gén 39,7]. Esto es así también en el libro de Ruth.

- Al hablar de la caracterización de los personajes hemos dicho que la mayor parte de la información provista por el texto bíblico es indirecta. Esto significa que las acciones de los personajes tienen un papel decisivo a la hora de perfilar su carácter. La narrativa bíblica se guía por una regla: la prioridad de la acción sobre la descripción. Al leer relatos bíblicos, sabemos siempre lo que los personajes hacen pero no sabemos nunca -o casi nunca-, como eran ellos físicamente.

Noemí, Ruth y Booz dialogan, deciden y actúan constantemente. La narración es un recuento de sus acciones. El narrador indica como actúan sus personajes, pero corresponde al lector o lectora realizar el *retrato psicológico* de éstos mismos con esa información provista. Ignoramos cómo era la casa en la que vivían Noemí y Ruth. Ignoramos cómo eran ellas físicamente. Ignoramos cómo fue la escena en la que Ruth se sentó a almorzar con Booz y sus trabajadores. Ignoramos cómo era el espacio en el que tuvo lugar el encuentro nocturno entre Booz y Ruth. Ignoramos todo detalle relacionado con la boda de Booz y Ruth o el nacimiento del niño. Ninguna descripción es hecha sobre el ambiente del hogar, ni del pueblo, ni del campo, ni en Belén ni en Moab. No hay paisajes, ni colores, ni formas. Todo esto debe “suplirlo” el lector a quien le corresponde completar el cuadro [ver recuadro “Los personajes en la acción”].

En el libro de Ruth, el narrador no evalúa ni emite juicios directos sobre los personajes, ni lo hace Dios. Basados en la información dada en esta sección, podemos decir que -en general- no hay en el libro de Ruth caracterización directa física o psicológica [confronte sin embargo, la sección 2.3.4 p. 207]. No hay en la obra ni siquiera aquel tipo de afirmación teológica indirecta que encontramos, por ejemplo, en la historia de José: “José dijo a sus hermanos: «...no os pese ni os dé enojo haberme vendido acá, *pues para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros.*” Gén 45,5 [cf. Gén 50,20].

Toda la caracterización que tenemos en el libro de Ruth es indirecta. Todo lo que sabemos es lo que los personajes hicieron. Todo son acciones. De ellas se deriva todo. Ellas lo explican todo.

“Los personajes en la acción”

“¿Cómo se las compone la Biblia para producir con medios que podrían parecer tan económicos e incluso tan rudimentarios, semejante sentido de profundidad y complejidad en algunos de sus personajes? La restitución de la subjetividad, a la que la tradición literaria occidental nos ha habituado está aparentemente ausente en la Biblia, que no se detiene ni en las maneras de ser ni en la psicología de los protagonistas de la historia -sentimientos, pensamientos y procesos de decisión-. Sin embargo, los personajes bíblicos han sido percibidos como individuos profundamente vivos en la imaginación de muchas generaciones. Lo que sucede es que, como vamos a ver, la narración bíblica, al callarse o al sugerir y haciendo siempre que se vea a los personajes en acción, tiene el arte de implicar al lector en la representación de las subjetividades”³ (Ska, *Análisis* p. 28-29).

Tareas



Analice el principio de economía narrativa en el libro de Ruth y señale tres ejemplos de prioridad de la acción sobre la descripción.



Asocie los versículos de la columna izquierda con los términos de la columna derecha.

“Le pesó a Yahvé de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón.” Gén 6,6.

- Perspectiva interna: pensamientos.

“Cuando Judá vio a Tamar pensó que era una prostituta pues se había cubierto el rostro”. Gén 38,15.

- Explicación de una costumbre por parte del narrador.

“Entonces Yahvé hizo crecer una planta de ricino por encima de la cabeza de Jonás para darle sombra y librarlo así de su malestar. Jonás se puso muy contento con aquel ricino.” Jonás 4,6.

- Perspectiva interna: sentimientos.

“Rompieron entonces los Tres héroes por el campamento de los filisteos y sacaron agua de la cisterna que hay a la puerta de Belén, se la llevaron y la ofrecieron a David, pero él no quiso beberla, sino que la derramó como libación a Yahvé”. 2 Sam 23,16.

- Perspectiva interna: decisiones.

“Antes, en Israel, cuando alguien iba a consultar a Dios, decía: «Vayamos al vidente,» porque en vez de «profeta» como hoy, antes se decía «vidente.»” 1 Sam 9,9.

- Omnisapiencia del narrador.

Ruth 3,1-18



Esta composición en tres escenas es la representación que el pintor inglés Thomas Matthew Rooke [1842-1942, Tate Gallery, Londres], hace del libro de Ruth. La hemos escogido porque ejemplifica un hecho común tanto en el campo de la descripción artística del libro de Ruth, como en el campo de la exégesis, a saber: la dificultad de interpretar lo sucedido en el capítulo tres. Como se ve, mientras que el libro de Ruth tiene *cuatro* capítulos, el pintor ha representado solamente *tres* escenas: el diálogo entre Ruth y Noemí en el capítulo uno; el diálogo entre Booz y Ruth en el capítulo dos y el momento en que Noemí toma en sus brazos a Obed en el capítulo cuatro. Lo curioso es que el capítulo tres no presenta ninguna dificultad exegética particular, sin embargo, la interpretación general de este capítulo es polémica. Oigamos una opinión: "Cuando llegamos al capítulo tres, es imposible que no nos lacere el corazón la psicología que Noemí trasmite a su nuera. Y ahí, esta joven que hasta hace un tiempo se esforzaba en su trabajo y vivía en compañía de su suegra, acepta reproducir un esquema enajenante. Ruth desgaja, domeña su intensa personalidad, para dar paso al tradicional estereotipo de rol genérico femenino, dependiente y facilista, instigada por un modelo preconcebido de generación en generación. Ruth comienza a apagar su espíritu, su visión de la vida, su entereza, su fuerza y hasta su voz, para convertirse en una mujer más de la triste y odiosa historia androcéntrica del mundo".¹ Debido a ello, hemos decidido para el Ejercicio práctico de este capítulo, escoger la interpretación realizada por la biblista Ellen F. Davis, y caracterizada por la sencillez de su estilo y la profundidad de su interpretación teológica. El texto ha sido *cuidadosamente* escogido entre más de una veintena de comentarios en distintos idiomas y traducido con notas adicionales al pie de página.

¹ Casal, *Ruth* p. 10.

Momento Exegético: Ejercicio práctico

“Hija mía, ¿Quién eres tu?”¹

- 1 *Noemí, su suegra, le dijo: «Hija mía, ¿es que no debo procurarte un lugar de descanso que te convenga?»*
- 2 Ahora bien: ¿No es pariente nuestro aquel Booz con cuyas criadas estuviste? Pues mira: Esta noche estará aventando la cebada en la era.

3,1 *un lugar de descanso*— lo que Noemí desea para la joven no ha cambiado (ver nota a 1,9).² Lo que ha cambiado es que la mujer que una vez se sintió vieja y amargada, se cree ahora, capaz de ayudar a conseguir aquello que desea para “su hija”. Anteriormente hemos presenciado el compromiso de Ruth de permanecer “apegada” a Noemí. Ahora, por primera vez, vemos a Noemí haciendo un compromiso recíproco para apegarse a Ruth y buscar su bienestar. Con una rápida serie de preguntas e indicaciones, ella involucra a la joven en su plan.

...

- 3 Lávate, perfúmate y ponte encima el manto, y **baja a la era**; que no te reconozca ese hombre antes que acabe de comer y beber.
- 4 *Cuando se acueste, mira el lugar en que lo hace, ve allí, descubre el sitio de sus pies y acuéstate; y él te indicará lo que debes hacer.»*

3,3 *baja a la era*— en un poblado antiguo, la era pública estaba localizada en un lugar donde el viento pegara lo suficientemente fuerte como para separar el grano de la paja. En los alrededores de Jerusalén “la era de Arauna, el jebusita” (2 Sam 24,16), era una pequeña planicie de piedra en un lugar alto fuera de la muralla de la ciudad. Tres generaciones más tarde, el rey David la adquiriría como lugar de construcción para la casa de Dios. En Belén, tanto los campos como las eras quedaban en el valle, abajo de la ciudad.

¹ Ellen F. Davis & M.A. Parker, *Who are you, My daughter?* p. 67-93. Tradujo José E. Ramirez-Kidd.

² **Nota a 1,9:** “descanso— A oídos israelitas, las palabras de Noemí ‘encontrar descanso’ no sugerían que la joven debía buscar un marido que le proveyera una vida de placer. En la Biblia, la palabra “descanso” (en hebreo *menuha*) no significa recreo en el sentido convencional. Más bien, tiene el sentido profundo de pertenencia, de seguridad. “Descanso” es el regalo que Dios hace a Israel al traerles a la tierra prometida (Deut 12,9; 1 Re 8,56). “Descanso” es la confianza inamovible que una persona o un pueblo siente en la presencia de Dios, aun cuando sus enemigos lo amenacen (Sal 2,2; Is 32,18). Por el contrario, cuando Israel rehúsa honrar a Dios, el verdadero descanso desaparece (Sal 95,11). En 1,9 Noemí invoca sobre su nuera la bendición del favor y la presencia continua de Dios, que la libraré de toda forma profunda de ansiedad”. [Davis & Parker, *Who are you* p. 19].

Como el verso lo sugiere, la era se conocía como un lugar donde se acostumbraba tomar. El trabajo de trillar y aventar el grano hacia sudar, y el hecho de respirar el aire cargado con los restos de paja reseca la garganta. La era, al parecer, era también uno de los pocos lugares en el pueblo donde había lugar para una cierta permisividad sexual. El profeta Oseas, denunciando las infidelidades de Israel para con Dios, asume que todos entenderán la metáfora de la prostituta en la era: “*No te alegres Israel, no te regocijes como los pueblos paganos, porque te has prostituido abandonando a tu Dios; has recibido la paga de tus amantes entregándote a ellos en los campos de trigo.*” (Os 9,1). A su manera, Noemí planea utilizar la era en ventaja suya y de Ruth.

3,4 descubre el sitio de sus pies y acuéstate— Las palabras de Noemí son deliberadamente indirectas, ya que el término “pies” (o piernas), es en ocasiones una expresión hebrea utilizada para designar los genitales masculinos. En cualquier caso, no hay duda de que lo que ella le está pidiendo a Ruth hacer, no es menos atrevido y peligroso que la decisión que Ruth misma había tomado de venir a Judá. En cualquier caso, que esta iniciativa tenía implicaciones sexuales lo confirma la repetición del verbo “acostarse” (שכב), empleado ocho veces en el capítulo (v 4.7.8.13.14). En el hebreo bíblico, este verbo implica a menudo la actividad sexual (algo semejante a lo que sucede en español con la frase “acostarse con [alguien]”).

Algunos comentaristas consideran que Noemí está utilizando a la atractiva joven en su propio beneficio. Es verdad que este plan de Noemí nace, en cierta medida, de la desesperación económica. La cosecha ya había pasado (2,23), y con ésta terminaba también la posibilidad de los trabajadores de abastecerse de alimento. Todo hacía pensar que éste sería un duro invierno para estas dos mujeres que vivían -literalmente- *al día*. Como esto significaba, por otra parte, que Ruth no vería más a Booz diariamente, Noemí temía que él se olvidara pronto de ella y de su pobre condición. Todo esto hacía que Noemí tuviera razones suficientes para estar preocupada. Pero, ¿actuó ella egoístamente a la hora de colocar a Ruth en esta delicada situación en la era? En realidad, Ruth era la única de estas dos mujeres que podía tomar este riesgo ya que era la única “casadera” en términos israelitas. (El primer objetivo de un matrimonio israelita eran los hijos, la idea de casarse para tener compañía en la vejez, es una idea moderna). Por su parte, Noemí había tenido tres meses para observar a Booz y conocer su reputación de “hombre rico e influyente” (2,1). ¿Habría calculado ella el riesgo con suficiente cuidado? ¿Habría valorado correctamente su carácter y su interés por Ruth? Sin duda estas preguntas rondaban su cabeza mientras Ruth se encontraba en la era.

y él te indicará— Noemí estaba familiarizada con el carácter de los hombres en una sociedad tradicional. Ella había estado casada y había criado dos hijos. Esto la

Momento Exegético: Ejercicio práctico

lleva a pensar que -en esta situación- la iniciativa personal debe quedar del lado de Booz, y que el resultado deberá depender de sus acciones. Pero, si Booz tenía de verdad interés en Ruth, ¿por qué, entonces, había dejado pasar los tres meses de la cosecha sin expresar sus sentimientos o intenciones hacia ella? Tal vez este correcto adulto se sienta temeroso de insinuársele a una joven mujer (cf. 3,10), quizás debía superar aún sus propios prejuicios, que le dificultaban tomar como esposa a *una moabita*.

Con estos elementos de incertidumbre moviéndose en el trasfondo de la situación, lo que es llamativo es el profundo sentido de confianza mutua expresado por Noemí, Ruth y Booz. Cada uno de ellos deposita todo en la balanza, confiando en el buen juicio y la buena fe (חסד) de los otros. Únicamente una preocupación genuina de cada uno de ellos puede convertir la necesidad que los acongoja -y la posibilidad real de una profunda humillación, en algo totalmente distinto, en satisfacción y tranquilidad.

...

5 *Ella le dijo: «Haré todo lo que me dices.»*

6 *Bajó a la era e hizo todo lo que su suegra le había ordenado.*

3,5 *Haré todo lo que me dices*— En este verso y en el siguiente, la narración coloca un énfasis inusual en el cumplimiento preciso que Ruth hace de las órdenes dadas por Noemí. El uso de un verbo tan fuerte como “ordenar” (“hizo todo lo que su suegra le había *ordenado*” 3,6), es realmente sorprendente en este contexto. En el resto de la Biblia, es Dios -casi siempre, quien “ordena”. Algunos lectores y lectoras notan tal vez que esta formulación tiene un aire familiar: es el lenguaje empleado cuando se responde apropiadamente a los mandatos que proceden de Dios. Una obediencia que, de hecho, ocurre sólo en raras ocasiones en la Biblia.

***Haré todo
lo que me dices***

Por ello, es fácil relacionar el lenguaje de este verso con aquellos pocos ejemplos en que vemos un cumplimiento inmediato de los mandatos de Dios. La respuesta de Ruth es casi una cita de la respuesta dada inicialmente por Israel en el Sinaí: “Haremos todo lo que el Señor ha dicho.” Ex 19,8. En aquella ocasión, la voluntad de obediencia mostró ser algo de poca duración (ver Ex 32). Pero la situación aquí es diferente, como lo muestran los versos que siguen.¹

¹ Itálicas son nuestras (traductor).

3,6 *...e hizo todo lo que su suegra le había ordenado*— las acciones de Ruth hicieron honor a sus palabras. Ella obedeció a cabalidad la “orden” que se le había dado.

El lenguaje de este verso es, de nuevo, casi una cita de un relato fundamental de la Tora, según el cual sólo en dos ocasiones alguien “hizo exactamente como Dios le había mandado”: cuando Noé construyó el arca (Gén 6,22; 7,5) y de nuevo, cuando Israel construye el tabernáculo en el desierto (Ex 39,32.43).

La técnica de citar la tradición en este verso y el anterior, tiene implicaciones para nuestra comprensión de la historia. En primer lugar, la semejanza en la formulación destaca el contraste entre la conducta de Ruth, la extranjera obediente, y la de Israel. En segundo lugar, sugiere que detrás de las “órdenes” claras de Noemí, subyacía otro nivel de autoridad, a saber: el de Dios mismo.

...

7 Booz comió y bebió, y sintió el corazón alegre. Entonces fue a acostarse junto al montón de cebada. Vino ella **sigilosamente**, descubrió un sitio a sus pies y se acostó.

8 A media noche Booz se despertó **temblando**, e incorporándose notó que había una mujer acostada a sus pies.

3,7 *sigilosamente*— Esta palabra aparece solamente unas pocas veces en la Biblia, y siempre denota una acción llevada a cabo con habilidad y sutileza. En algunas ocasiones es usada acerca de un lenguaje seductor (1 Sam 18,22), de una acción cautelosa (1 Sam 24,4), o incluso, de las artes mágicas practicadas en la corte de faraón (Ex 7,22; 8,3.14).

3,8 *temblando*— En primera instancia, la palabra³ no parece requerir ningún comentario. No hay nada extraño en el hecho de que un hombre durmiendo al aire libre pueda temblar en medio de la noche.

³ En hebreo קָרַח significa: temblar, estremecerse, sentir escalofríos, temer, asustarse, sobresaltarse. [Nota del traductor].

Momento Exegético: Ejercicio práctico

Sin embargo, esta es una de varias ocasiones en el libro en que se escoge una palabra que, en el resto de la Biblia, aparece en relación con la presencia o autoridad de Dios (véanse las notas a 3,5 y 3,9). El ejemplo más memorable, es aquel en que Dios desciende al monte Siná en medio de truenos, fuego y humo y tanto el pueblo como la montaña, tiemblan: “hubo truenos y relámpagos, una densa nube cubría la montaña y se oía un sonido creciente de trompeta. Todo el pueblo que estaba en el campamento temblaba” (Ex 19,16.18). De nuevo, en el libro de Job, el corazón de Elihu tiembla al oír la voz de Dios (37,1). El verbo denota también la deferencia o el temor asociados al ungido de Dios, el rey (1 Sam 13,7; 1 Re 1,49). Los reyes del antiguo cercano oriente no eran figuras totalmente seculares. El pavor y el miedo asociados a la figura del rey se derivaba tanto de su unción divina (ver Sal 2,6-7), como de su poder político. De este modo, aunque el sentido literal del verbo קרר (= temblar) corresponde bien en este contexto, parece insinuarse que la presencia y autoridad de Dios revolotean bajo la superficie de la narración.

...

- 9 *Dijo: «¿Quién eres tú?»; ella respondió: «Soy Rut, tu sierva. Extiende sobre tu sierva tu ‘ala’, porque tu eres un redentor.»*

3,9 *¿Quién eres tú?*— La pregunta de Booz es razonable en las circunstancias en que se produce, pero hay en ella algo más que lo aparentemente obvio. Esta es la segunda de tres oportunidades en que se plantea el tema de la identidad de Ruth en el curso de la narración. La primera vez que Booz vio a la joven extranjera en el campo preguntó: “¿a quién pertenece esta muchacha?” 2,5. En aquel momento ella no tenía, en opinión de Booz, una identidad independiente: debía *pertenecer* a alguien -una familia, un patrón. Pero eso ha cambiado ahora, como se desprende claramente de la forma misma de la pregunta. Aquí, en la era, él pide a Ruth definir su propia identidad. Su respuesta es extraordinaria en el sentido de que ella no titubea para decir *su propio nombre*. Más aún, se atreve a recordarle a Booz un elemento olvidado de su propia identidad, a saber, que él es su redentor.

¿Quién eres tú?

Soy Ruth, tu sierva— Esta es la primera vez que el nombre de Ruth es pronunciado por personaje alguno en la obra (nótese el contraste con 2,6 donde ella es descrita inicialmente a Booz como “una joven moabita”; y en 2,8 donde ella es llamada “hija mía”). Ella habla aquí de un modo franco y modesto, identificándose primero por su nombre y -sólo después-, como subordinada de Booz. Ruth hace, además, un cambio sutil pero importante en la forma en la que ella define su relación con Booz. Anteriormente ella se había llamado “esclava” (ver la nota a 2,13);⁴ ahora ella usa un

término que designa un *estatus* superior, propio de un miembro de la familia. Aunque ambos términos designan respeto, el cambio de uno a otro puede significar que ella se presenta ahora -conscientemente-, como una posible candidata para casarse con este hombre.

extiende tu 'ala'— A pesar de las diferencias existentes en estatus social, Ruth no titubea en darle instrucciones a Booz. En este contexto, el 'ala' es el borde del manto.⁵ En otras partes de la Biblia, la imagen de un hombre “extendiendo su ala” sobre una mujer, alude a la protección social y económica provista por el matrimonio (Ez 16,8), y eso es -claramente-, lo que Ruth está pidiendo. Pero en este contexto literario, la metáfora adquiere un sentido adicional: Booz mismo había empleado la metáfora de las alas cuando había encomendado a Ruth a la protección de Dios (2,12). Al pedir ahora Ruth que sea él mismo quien extienda su ala sobre ella, lo que está insinuando en realidad es: “¡Ahora actúas tú en el lugar de Dios para hacer que tu oración se haga realidad!”. Como la siguiente nota sugiere, las palabras que siguen refuerzan esta demanda implícita.

Muy a menudo se discute si -efectivamente-, tuvo lugar en la era un encuentro sexual entre Ruth y Booz. Aunque hay opiniones muy firmes en ambos sentidos, lo cierto es que el texto mismo es discreto y por lo tanto, ambiguo. Debemos concluir que, desde la perspectiva del narrador, no es posible decir una palabra final al respecto.

...

tú eres un redentor— Ruth tiene en mente algo que va más allá del significado ordinario de este término, empleado comúnmente en el contexto de la institución legal de la redención de tierras (ver nota a 2,20).⁶ Aunque la situación financiera de

⁴ **Nota 2,13:** “yo no soy ni siquiera como una de tus esclavas— La afirmación es ambigua. En primera instancia, parece significar que Ruth merece menos el favor de Booz que aquellos que trabajan normalmente para él. (Pertener a “la casa del padre” significaba en Israel, ser acogido dentro de un círculo de protección que tenía distintos niveles. La esclava se encontraba en el nivel más bajo de todos). Pero tal vez Ruth está empezando a diferenciarse positivamente de las otras esclavas y espera que Booz note esta diferencia. El verso siguiente muestra que él ha notado esta diferencia”. [Davis & Parker, *Who are you* p. 51]. [En 2,13 Ruth había usado para sí el término hebreo “שפחה” que significa: esclava. En 3,9 ella cambia y utiliza el término hebreo “אמרה” que significa: servidora, concubina, criada. Si bien algunos autores discuten si existe -en realidad-, una diferencia de fondo entre estos dos términos, lo cierto es que la mayoría está de acuerdo en ver en el término “אמרה”, un sentido más positivo. Nota del traductor].

⁵ [En hebreo se utiliza el mismo término para ambas cosas, a saber: la palabra כנף. Nota del traductor].

⁶ **Nota 2,20:** “uno de nuestros redentores— Noemí se refiere a la práctica israelita de la redención de tierras: cuando un campesino agobiado por las deudas se ve obligado a vender su parcela ancestral, otro miembro más próspero dentro del círculo de la familia extendida tenía la obligación de recuperar este terreno comprándolo de vuelta (Lev 25,23-28. 47-49). La meta de esta ley consistía en mantener a Israel -permanentemente-, como una nación de campesinos libres, trabajando su propia tierra y no convertirse en una especie de sistema feudal de terratenientes ricos rodeados de siervos” [Davis & Parker, *Who are you* p. 61-62].

Momento Exegético: Ejercicio práctico

las dos mujeres era precaria, Noemí posee todavía -evidentemente-, alguna tierra familiar (ver 4,5). Así que cuando Ruth dice a Booz que él es “redentor”, ella está haciendo algo más que pedir la seguridad mínima que la ley israelita garantiza a los pobres. Hemos visto ya, que lo que ella está pidiendo es matrimonio. Sin embargo, el término “redentor” no es un simple circunloquio para eso, sino que cae dentro del patrón literario que ya hemos mencionado en relación con la escena de la era. En la gran mayoría de las referencias a este término en la Biblia, *Dios es el redentor*. Por lo tanto, este es otro caso en el que la manifestación del carácter y la intención de Dios se concreta por medio de un agente humano.

“Redentor” es el término que se emplea para apelar a Dios en situaciones desesperadas, aquellas en las que toda ayuda humana muestra ser insuficiente. El es el Redentor de los huérfanos, cuyos terrenos ha usurpado el poderoso (Prov 23,10-11). El salmista alaba a Dios el Redentor, que rescata su “vida de la tumba” (Sal 103,4). El himno más antiguo conservado por Israel, alaba a Dios por “redimir” a su pueblo de la esclavitud en Egipto (Ex 15,13). Y muchos siglos después, cuando Israel experimentó su mayor trauma histórico y teológico -la destrucción de Jerusalén y de su templo, y el exilio de sus habitantes en Babilonia-, se levanta un gran profeta que -una y otra vez, proclama que Dios es poderoso aun para actuar como Redentor de Israel. El profeta anónimo conocido como el Segundo Isaías, ofrece a un pueblo derrotado y postrado esta esperanza:

Redentor

“Yo, el Señor tu Dios,
sostengo tu brazo y te digo:
No temas, yo mismo te auxilio.
No temas, gusanito de Jacob,
oruga de Israel;
yo te auxilio, oráculo del Señor;
tu redentor es el Santo de Israel”
(Is 41,13-14; ver 43,1.14; 44,6.22-24)

Cuando Booz, el redentor dice a Ruth, “No temas” (3,11), ¿debemos escuchar aquí un eco de la confianza que da Dios a los desesperados?

...

10 Él dijo: «Bendita seas de Yahvé, hija mía; tu segundo **acto de lealtad** ha sido mejor que el primero, porque no has pretendido a ningún joven, pobre o rico.

3,10 *acto de lealtad*— La frase traduce el término hebreo *hesed* (ver nota a 1,8).⁷

...

11 *Y ahora, hija mía, no temas; haré por ti cuanto me digas, porque toda la gente reunida en la puerta de mi pueblo sabe que eres una mujer valerosa.*

3,11 *toda la gente reunida en la puerta de mi pueblo*— En hebreo dice literalmente “toda la puerta de mi pueblo”. Esta expresión, que ocurre sólo aquí, evoca en forma vívida una imagen propia de la vida en un pueblo israelita, en donde el lugar central de reunión pública era el área de la puerta. Era un lugar de reunión, fundamentalmente, para hombres; es decir, los “ancianos”, propietarios adultos, se reunían allí para tomar decisiones que afectaban el bienestar de la comunidad. Aunque ellas no eran normalmente oficiales públicos (Débora era una excepción, ver Jue 4,4-9; 5,7), las mujeres eran una fuerza productiva primaria, educadoras, preservadoras y propagadoras de la cultura en el antiguo Israel. En una sociedad agraria que se movía en un nivel de subsistencia, el hogar era el lugar central de aprendizaje (las escuelas formales eran una rareza entonces), y de producción económica. Las mujeres trabajaban básicamente en el hogar y ocasionalmente hablaban en público sobre cuestiones de la comunidad. Sin embargo su carácter y trabajo no era menos importante que el de los hombres para el beneficio de la comunidad. “Alábenla por el éxito de su trabajo, que sus obras la engrandezcan en la plaza” (Prov 31,31).

una mujer valerosa— habiéndole preguntado a Ruth quien era ella, Booz responde ahora su propia pregunta: ella es una mujer cuyo valor (*hayil*) se manifiesta por

⁷ **Nota a 1,8:** *acto de lealtad*— El término es *hesed*, la cualidad esencial de una relación de pacto. Sobre todo, *hesed* es la cualidad de generosidad y lealtad demostrada por el Dios de Israel (por ejemplo Ex 34,6). En segundo lugar, de cada persona que entra en pacto con YHWH se espera que responda con la misma cualidad. El profeta Miqueas nos ha dejado una frase memorable: “¿Qué es lo que Dios requiere de ti sino tan sólo respetar el derecho amar la fidelidad (= *hesed*) y obedecer humildemente a tu Dios?” Miq 6,8. Entonces las palabras que Noemí dice a sus “nueras” no son un cumplido casual; ella las incluye -tácitamente-, dentro de la relación que une a YHWH con Israel. Aún más sorprendente es el hecho de que ella presenta a estas dos mujeres extranjeras como tomando la iniciativa a la hora de hacer *hesed*, ¡proveyendo con esto un modelo que YHWH mismo hará bien en imitar! Como veremos, esta cualidad distintiva de bondad leal es el criterio a partir del cual las acciones de las personas se juzgan a lo largo de toda la obra” [Davis & Parker, *Who are you* p. 17].

Momento Exegético: Ejercicio práctico

medio de sus actos de bondad (*hesed*). Al llamarle “mujer valerosa” (o también “mujer de cualidades”),⁸ Booz, inconscientemente, la ve como una pareja apropiada para él. Esta frase es prácticamente un eco de la forma en la que Booz mismo es descrito por primera vez (ver nota a 2,1).⁹ Cuando la palabra *hayil* es usada por primera vez para Booz, parece no aludir más que a su *estatus* económico. Sin embargo, pronto empieza a emerger Booz como un hombre de un valioso carácter personal. En contraste -parcial- con Booz, el “valor” de Ruth es exclusivamente, el de su carácter [Cf. p. 121 #7]. Sin embargo, como Booz mismo lo reconoce, eso es más que suficiente para hacer de ella la compañera apropiada para él. Este reconocimiento se ve reflejado ya, en su respuesta a ella. Al mismo tiempo que le ofrece su protección (“No temas”), él accede implícitamente a su buen juicio (“haré todo lo que has pedido”). El narrador nos muestra así, el inicio de una relación en donde cada una de las partes puede confiar plenamente en el otro.

Un lector o lectora familiarizados con la literatura bíblica puede haber notado que la frase “mujer valerosa” aparece en otro lugar de la Escritura, a saber, Proverbios 31,10-31. Este extenso poema de una ama de casa y empresaria doméstica israelita, es probablemente el elogio más decidido de persona alguna en toda la Biblia. En el contexto del libro de Proverbios, la “mujer valerosa” es la representación viviente de la cualidad divina de la sabiduría, que es el tema principal (o tal vez deberíamos decir el “*personaje* principal”) de Proverbios. En la Biblia hebrea, el libro de Ruth sigue inmediatamente al libro de Proverbios. Este orden de libros (que la tradición cristiana no ha conservado), hace fácil ver la conexión entre la joven moabita Ruth y la valerosa mujer israelita en Proverbios, cuyo trabajo prudente y enseñanza sabia aseguran el bienestar de su familia.

...

- 14 Se acostó ella a sus pies hasta la madrugada; se levantó él a la hora en que todavía un hombre no puede reconocer a otro, **pues se decía**: «Que no se sepa que **la mujer** ha venido a la era.»

⁸ [El término hebreo *hayil* significa: fuerza, poder, cualidades, riqueza, fortuna, vigor, energía, influencia. Este término, usado en 3,11 para designar a Ruth; había sido empleado en 2,1 para designar a Booz, estableciéndose con ello una correlación entre ambos personajes. Nota del traductor].

⁹ **Nota a 2,1:** *un hombre de considerable valor*— La frase es ambigua, tanto en hebreo como en español. Podría ser traducida, algo literalmente, como “un hombre de mucha fuerza” o “un hombre de mucho valor”. La frase puede connotar fuerza física; comúnmente es usada en relación con guerreros. Pero Booz no es ya más un hombre joven, por eso la connotación aquí parece ser otra. Primeramente, en este contexto el término alude al poder conferido por la prosperidad material; Booz es un hombre relativamente rico en su pequeña comunidad. El término sugiere, además, algo acerca del carácter moral de Booz. El es un hombre de considerable valor también en ese sentido (*hayil*, Ex 18,21.25). Estas dos connotaciones se ampliarán a medida que la historia se desarrolle [Davis & Parker, *Who are you* p. 39].

3,14 *pues se decía*— En lo que sigue, Booz habla *de* Ruth más que hablar directamente *con* ella. Sin embargo, Ruth parece haberse levantado [del lugar donde dormía] en respuesta a este pensamiento silencioso de Booz. Quizás el narrador insinúe con ello que la pareja está aprendiendo ya a comunicarse y a prestarse atención mutua, con esa sutileza y ese respeto mutuo que puede hacer de un hogar un “lugar de descanso” (3,1).

La mujer— Esta es la primera vez que Ruth es descrita de esta forma, en contraste con anteriores designaciones hechas por ella y por otros, como “la joven moabita” (2,6), “hija” (2,8), “esclava” (2,13), “servidora” (3,9), y, por supuesto, “la moabita” (1,22; 2,2.6). Quizás el cambio sutil que el narrador registra en la percepción que Booz tiene de Ruth, es otra respuesta indirecta a la pregunta, “¿Quién eres tu?”

15 Él dijo: «Trae el manto que tienes encima y sujeta bien.» Sujetó ella, y él midió **seis medidas de cebada**, se las puso a cuestas y luego entró en la ciudad.

3,15 *seis medidas de cebada*— El tamaño de la porción no es especificado, debió de haber sido -por lo tanto-, una medida estándar. Es probable que haya sido un *seah*, que es una tercera parte de un *efah* (2,17). Esta cantidad debió de haber pesado sesenta o incluso unas cien libras. ¿Está Booz enviando a Ruth a casa de Noemí con algo así como una especie de dote en su manto? Si esto es así, ayudaría a comprender la pregunta que -un poco sobresaltada-, Noemí le hace a Ruth cuando la vio llegar.

16 *Volvió ella donde su suegra que le dijo: «¿Quién eres tu, hija mía?» Y le contó cuanto el hombre había hecho por ella.*

3,16 *¿Quién eres tu, hija mía?*¹⁰ — Es evidente que no se trata aquí de un reconocimiento literal, y Ruth no responde la pregunta directamente. Ruth concentra su respuesta, más bien, en lo que ha sucedido desde el momento en que ella dejó la casa. Eventos que han hecho de ella -en algún sentido-, un ser irreconocible para Noemí. Aun cuando ella no hizo más que seguir las instrucciones de su suegra, sus acciones han llevado a Ruth a ser una persona con una identidad completamente independiente (ver nota a 3,9). En la era, ella tomó el riesgo de una amarga humillación y de la pérdida de su reputación. Pero al hacer eso, ella encontró la más alta estima; aseguró el futuro suyo y el de su suegra. Ruth es ahora “una mujer” (3,14) por derecho propio.

¿Quién eres tu, hija mía?

¹⁰ Aunque la mayoría de las versiones traducen aquí “¿Cómo te ha ido, hija mía?”, lo cierto es que esta pregunta de Noemí a Ruth es -en hebreo- la misma pregunta hecha por Booz a Ruth en 3,9, a saber: “¿Quién eres tu, hija mía?”, en ambos casos: “מי-את”. [Nota del traductor].

Momento Exegético: Ejercicio práctico

El arte literario del autor se hace evidente en esta *tercera* pregunta acerca de la identidad de Ruth (ver 2,5; 3,9). En los casos anteriores ésta era una pregunta obvia, aunque no carente de significado (ver nota a 3,9). Pero -precisamente porque la pregunta no es obvia aquí, nos hace preguntarnos qué es lo que nosotros sabemos acerca de Ruth. Por encima de todo, ella es caracterizada por sus múltiples actos de bondad (*hesed*). Ahora que la vemos como una mujer independiente, audaz, incluso físicamente fuerte, podemos entender mejor que es lo que tales actos de bondad significan en la vida humana. Es eso lo que hace posible el vínculo de los seres humanos entre sí y con Dios. Y en Ruth vemos que la práctica del *hesed* requiere fuerza, una fuerza que nos permite vincularnos a otras personas libremente -no fundamentalmente como producto de una necesidad, sino como resultado de un amor generoso.

17 y añadió: «*Me ha dado estas seis medidas de cebada, pues dijo: 'No quiero que regreses donde tu suegra con las manos vacías' »*».

3,17 *vacías*— Inconscientemente, Booz hace eco de una expresión empleada inicialmente por Noemí para describir su regreso a Belén, como una mujer “vacía” (1,21).



Lectura de la Antología

Lea en este momento de H. J. Stoebe, “*Hesed*” (Bondad), [artículo del *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento. Tomo I*, pp. 832-861, de Ernst Jenni y Claus Westermann]. Además de ser un magnífico artículo, relacionado estrechamente con la temática del libro de Ruth, este ejercicio busca darle al estudiante la oportunidad de entrar en contacto con un ejemplo de la literatura técnica [también llamada científica], del Antiguo Testamento.

Note, por ejemplo, que el artículo está dividido en cinco secciones indicadas por números romanos: I. (Raíz verbal y sus derivados); II. (Datos estadísticos en relación con el término estudiado); III. (Significado del término y su historia a lo largo del Antiguo Testamento); IV. (Empleo teológico del término estudiado); V. (Uso y desarrollo del término estudiado en épocas posteriores al Antiguo Testamento, escritos de Qumrán y Nuevo Testamento).

Cada una de estas secciones se subdivide a su vez en otras. Así por ejemplo, la sección III “*Significado del término y su historia a lo largo del Antiguo Testamento*”, se subdivide en: III.1: combinaciones de términos [*bondad/fidelidad*; *bondad/pacto*; *bondad/favor*]; III.2: contexto de los diversos pasajes; III.3: observaciones gramaticales y semánticas; III.4: historia del significado del término *bondad*; III.5: empleo del término *bondad* en la literatura narrativa; III.6: empleo del término *bondad* en la literatura sapiencial y salmos; etc. Para nuestros propósitos en este módulo, nos interesan en especial las secciones III.3-7 y la sección IV.3-5. Es probable que este tipo de lectura sea totalmente nuevo para algunas personas y demande, por lo tanto, un esfuerzo adicional de concentración.



Lea también el Apéndice 3: *Estructura de Ruth capítulo 3*; y analice los criterios tomados en cuenta para definir la estructura de este capítulo.

Momento Exegético: Enciclopedia

Los temas seleccionados para esta sección, ofrecen **información de trasfondo** que nos prepara para el estudio del libro de Ruth: la relación de Israel con las naciones vecinas [cap. 1]; la estructura de la sociedad israelita [cap. 2]; la actitud del antiguo Israel frente a los extranjeros [cap. 3] y la evolución de las costumbres familiares [cap. 4]. Todos ellos, temas íntimamente relacionados con la temática del libro. Se da una visión de conjunto sobre cada tema.

Los extranjeros en el Antiguo Testamento

La actitud que los pueblos antiguos tuvieron frente al extranjero fue -esencialmente- de temor y desconfianza. Lo que encontramos en el Antiguo Testamento no es una actitud diferente hacia el extranjero sino, más bien, una actitud "diferenciada" frente a ellos: los pueblos extranjeros fueron vistos siempre como una amenaza y, por lo tanto, como enemigos. El inmigrante individual, que fue visto como metáfora histórica del mismo Israel, fue acogido.

El capítulo uno de Ruth se inicia con la afirmación de que una familia "de Belén de Judá se fue a residir a los campos de Moab". El libro se inicia, pues, con la historia de una migración. Un hecho común entre comunidades vecinas. Una familia judía sólo tenía que bajar la depresión del río Jordán y subir de nuevo las montañas para estar en Moab, alrededor de unos ochenta kilómetros. En esos tiempos no existía el turismo; las personas viajaban solamente cuando era estrictamente necesario. Las guerras locales y los desastres naturales [sequías, pestes, plagas], hacían que las personas se vieran en la necesidad de buscar refugio en los pueblos vecinos. Las migraciones eran muy comunes en tiempos del Antiguo Testamento. El libro de Ruth, así como el libro del Exodo, el de Esdras, el de Daniel y otros, es la historia de una migración y de las experiencias que van ligadas a ella. Son tantas las migraciones que encontramos en el Antiguo Testamento, que bien podría decirse que *la Biblia fue un libro escrito por extranjeros para extranjeros*:

la Biblia fue un libro escrito por extranjeros para extranjeros

- Abraham: habiendo nacido en Ur vivió como extranjero en Canaán y en Egipto (Gén 11,27-31).
- Isaac: habiendo nacido en "Israel" vivió como extranjero en Gerar (Gén 26).
- Moisés: habiendo nacido en Egipto vivió como extranjero en Madián (Ex 2).
- José: habiendo nacido en Canaán vivió como extranjero en Egipto (Gén 39).
- David: habiendo nacido en Judea vivió como extranjero entre los filisteos (1 Sam 27).
- Daniel: habiendo nacido en Jerusalén vivió como extranjero en Babilonia (Daniel 1).
- Noemí: habiendo nacido en Judá vivió como extranjera en Moab (Rut 1).
- Ruth: habiendo nacido en Moab vivió como extranjera en Judá (Rut 1).

Por ello, es conveniente incluir en nuestro estudio de Ruth, algunas palabras acerca de este fenómeno común en las páginas de la Escritura. Antes que nada, es necesario tomar en cuenta que la sociedad israelita era una sociedad rural, constituida por pueblos pequeños y en donde toda persona extraña, fuera israelita de otro pueblo o extranjera, era vista con cierta desconfianza.

*“En los tiempos primitivos el extranjero es fundamentalmente un enemigo, ya que es desconocido y, por consiguiente, molesto. El comportamiento del extranjero y de su entorno se caracteriza recíprocamente por una actitud de temor y de recelo. El extranjero es a menudo un forajido y, o bien es exterminado, o es mantenido a raya y neutralizado con prácticas mágicas. Carece siempre de derechos. En un estadio de evolución posterior se llega a establecer una relación con el extranjero, basada también originariamente en el temor: el extranjero procede de los dioses, es su ‘enviado’. Por temor a los dioses, se recibe amigablemente al extranjero, se le da hospitalidad y, de este modo, el extranjero se convierte en protegido de la religión y del derecho”.*¹

Lo cierto es que a pesar de ciertas medidas en favor del extranjero, la actitud básica del israelita frente a los extranjeros no dejaba de tener una dosis (no pequeña) de temor y desconfianza. Un análisis riguroso de este tema en el Antiguo Testamento obligaría a decir que, estrictamente hablando, lo que encontramos en Israel no es una actitud *diferente* hacia el extranjero [ya que la actitud básica frente a él era también de desconfianza] sino, más bien, una actitud *diferenciada* respecto de los distintos tipos de extranjeros con quienes el israelita promedio se relacionaba, es decir: hostilidad frente a aquellos extranjeros que se mostraban básicamente como enemigos [políticos y militares], distancia frente al extranjero de paso y apertura frente al inmigrante [es decir, frente al forastero residente en Israel].

1. El extranjero como figura hostil

Al extranjero que vivía lejos (*zar* / זָר) se lo veía como enemigo. El término hebreo “*zar*” (extraño, extranjero), es usado en el Antiguo Testamento para designar una persona de otra nación distinta a Israel. Con este término se designa en los profetas “a los pueblos extranjeros con los que Israel está relacionado, especialmente a sus enemigos políticos: los asirios o egipcios (Os 7,9 8,7 Is 1,7) “... *zâr*/זָר se aproxima,

**El extranjero
que vivía lejos**

¹ Bietenhardt, “Extranjero” p. 160.

Momento Exegético: Enciclopedia

pues, a *sar* / צַר), ‘enemigo, transgresor’; el extranjero es a la vez enemigo”.² Una lectura de algunas referencias a este término ilustra el matiz negativo con el que se le asocia en el Antiguo Testamento: en amenazas proféticas: “Ahora es el fin para ti, voy a desencadenar mi cólera contra ti... lo entregaré como botín a los extranjeros, como presa a los malvados de la tierra para que lo profanen...” (Ez 7,21; ver también Ez 11,9; Is 1,7); o en descripciones de sufrimientos: “Recuerda Yahvé lo que hemos pasado, mira y observa nuestro oprobio. Nuestra heredad ha pasado a extranjeros, nuestras casas a manos de extraños. Somos huérfanos sin padre, nuestras madres como viudas...” (Lam 5,2; ver también Jer 51,15).

2. El extranjero como visitante

Al extranjero de paso (*nokri* / נֹכְרִי), se lo veía como comerciante. El *nokri* no es israelita, diversos textos lo describen como viniendo de un país lejano: Deut 29,21; 1 Re 8,41. Sus actividades en Israel son fundamentalmente de tipo económico, como se desprende de los verbos usados en relación con él en Deuteronomio: vender, deber, apremiar (es decir cobrar), prestar a interés (Deut 14,21; 15,3; 23,21). El *nokri* es, pues, comerciante e intermediario de productos entre Palestina y los países vecinos (algo similar al caso descrito en Gén 37,25-28). No se trata entonces del pobre indefenso en busca de ayuda sino, más bien, de alguien capaz de emprender actividades económicas, y que tenía la suficiente capacidad de pago para hacer frente a los préstamos que hacía. Interesantemente, a pesar de ciertas diferencias hechas en Deuteronomio respecto del extranjero (al hermano israelita se le perdonan las deudas en el año sabático, al extranjero no; al hermano se le presta sin interés, al extranjero (*nokri*) sólo con interés), en la oración de Salomón que encontramos en 1 Re 8, el rey pide como deseo que Yahvé oiga la oración del extranjero. Este término es el que emplea Ruth para designarse a sí misma [*nokri'a* / נֹכְרִי'א] en 2,10: “¿Cómo he hallado gracia a tus ojos para que te fijes en mí, que no soy más que una extranjera?”

El extranjero de paso

3. El extranjero como inmigrante

Al residente permanente (*ger* / גֵּר) se lo integraba. En situaciones de necesidad y miseria (guerra, sequía, hambruna), los jefes de familia (hombres o mujeres), buscaban un lugar de refugio temporal que les permitiera sobrevivir estas calamidades. Este término hebreo (*ger*), designa el *estatus* legal concedido a aquellas personas que

El residente permanente

² Martin-Achard, “Extranjero” p. 729.

viviendo dentro de una comunidad israelita, eran regidos por las reglas de dicha comunidad. El *ger* es, entonces, el forastero inmigrante o refugiado. Un *estatus* similar a este es el que viene a adquirir Ruth tras su llegada a Belén. Nótese que al final del capítulo dos Noemí dice a Ruth: “Ese hombre es *nuestro* pariente, es uno de los que tienen derecho de rescate sobre *nosotras*”. Este rescate, que se hacía sólo en beneficio de los miembros de la familia, incluye ahora a Ruth como lo muestra el doble uso del “nosotras” en 2,20. En su beneficio se habían previsto leyes que:

- los *protegían de abuso legal* (Ex 22,20) y económico (Deut 24,14,17);
- *proveían para su sustento económico* (Deut 14,28-29) y material (Lev 19,10);
- los *integraban a la comunidad* (Lev 19,33-34; Deut 10,19).

La idea del extranjero

La idea del extranjero en el Antiguo Testamento es polémica, ya que presupone una diferenciación clara entre Israel y “los otros”. Las reconstrucciones históricas hechas hoy día sobre los orígenes de Israel sugieren, sin embargo, que en un principio no hubo una distinción clara entre los “israelitas” y sus vecinos -en términos de tecnología, cultura y religión [ver pp. 54-63; 65-67]. La idea de una cultura israelita separada y distinta de la de sus vecinos es -más bien, una idea tardía que surgió después del exilio babilónico. Dado que los textos del Antiguo Testamento fueron editados precisamente durante esta época, esta idea de separación, que se ilustra muy bien en los libros de Esdras y Nehemías, se proyectó hacia el pasado y se incluyó en textos antiguos, como si esa distinción hubiese estado presente desde un inicio.



Lea en la Antología G. Ernest Wright. “Los patriarcas en Canaán” [pp. 152-171 de su libro *Arqueología bíblica*].

Momento Exegético: Documento

Esta sección es un acercamiento a un tema del libro [marginalidad, Dios en el libro de Ruth] o a un aspecto relevante en el estudio de la Biblia [Israel y otras culturas, Biblia y literatura], hecho a partir de un escrito particular sobre el tema.

Personajes, temas e imágenes de la Biblia han sido retomados por grandes escritores como objeto de su creación artística. Llevados fuera del campo de la iglesia y de la teología, algunos de estos motivos literarios han sido reformulados y enriquecidos por el poder creativo de importantes autores clásicos. Hoy en día, importantes estudios de la Biblia muestran la utilidad de rastrear los temas en la historia de la cultura [música, pintura, escultura, literatura]. La verdad es que muchas de nuestras concepciones religiosas, como la del cielo o el infierno, por ejemplo, deben más al modo en que estas ideas fueron plasmadas en el arte medieval, que al contenido mismo de la Escritura. A continuación incluimos la forma en la que el destacado escritor francés Víctor Hugo [1802-1885], recrea la escena de Booz y Ruth en la era.



Booz dormido¹

[1] *Booz se había acostado, agotado por la fatiga.
Todos los días trabajaba en su campo.*

*Después, iba a hacer su cama en el lugar acostumbrado
Dormía Booz cerca de las tinajas llenas de trigo.*

[2] *Este viejo poseía campos de trigo y de cebada
y aunque rico, era una persona inclinada a la justicia.
No había fango en el agua de su molino,
ni había infierno en el fuego de su herrería.*

[3] *Su barba era plateada como la de los arroyos en abril,
sus manojos no eran medidos ni avaros.
Cuando pasaba algún pobre espigando decía:
“dejen caer intencionalmente algunas espigas para él”.*

[4] *Caminaba este hombre rectamente, lejos de los caminos torcidos
vestido de una cándida probidad y de lino blanco.
Caminaba siempre al lado de los pobres
sus sacos de grano eran como fuentes públicas.*

[5] *Booz era un buen amo y un pariente fiel
y era generoso, aun cuando era comedido.*

*Las mujeres se fijaban en él más que en los hombres jóvenes
porque el hombre joven tiene belleza, pero la grandeza es del viejo.*

[6] *El anciano, que retorna a la fuente primera,
entra a los momentos eternos y sale de los momentos pasajeros.
En los ojos de los jóvenes se ve la flama,
pero en el ojo del viejo se ve la luz.*

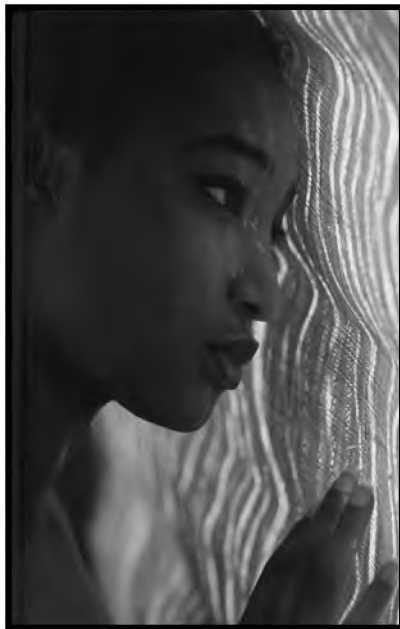
[7] *Durante la noche, Booz dormía con los suyos
cerca de las grandes pacas de heno que parecían escombros
los cosechadores se acostaban formando grupos sombríos.
Así sucedían las cosas en aquellos tiempos lejanos.*

[8] *Las tribus de Israel tenían un juez por jefe
la tierra, sobre la cual erraban los hombres bajo sus tiendas, inquieta.
Las grandes pisadas de los gigantes
estaban aun mojadas y suaves debido al diluvio.*

[9] *Como dormía Jacob, como dormía Judith
yacía Booz, con los ojos cerrados, sobre la hierba.
Y así, estando la puerta del cielo entreabierta
por encima de su cabeza, un sueño descendía lentamente.*

[10] *Y en el sueño veía Booz un roble
que, saliendo de su vientre, llegaba hasta el cielo azul.
Un linaje de personas subía formando una larga cadena
un rey cantaba al pie, y en lo alto moraba Dios.*

Momento Exegético: Documento



[11] *Y Booz murmuraba con la voz del alma
¿cómo será posible que todo eso provenga de mí?
si el número de mis años ha sobrepasado ochenta
y no tengo hijos ni esposa.*

[12] *Hace mucho ya, que aquella con la cual dormía
abandonó mi lado, oh Señor, para buscar el tuyo
aunque aún somos uno parte del otro
ella media viva, yo medio muerto.*

[13] *“Una descendencia nacerá de tí!”, ¿Cómo creerlo?
¿Cómo podrá ser que aún vaya yo a concebir hijos?
Cuando se es joven, se tienen mañanas triunfantes
el día surge de la noche como si fuese una victoria.*

[14] *Pero cuando se es viejo, se tiembla como los abedules en el invierno.
Soy viudo, me encuentro solo, la noche cae sobre mí
y mi alma, ¡oh Dios!, se inclina hacia la tumba
como un buey sediento se inclina frente a las aguas.*

[15] *Así hablaba Booz en el éxtasis de su sueño
volteando sus ojos, ahogados por el sueño, hacia Dios.
El roble no percibe la rosa que tiene a su base
Booz tampoco percibía la mujer que tenía a sus pies.*

[16] *Mientras él dormía, Ruth, una moabita
se había acostado a sus pies, desnudo el seno,
esperando que algún rayo desconocido
trajese del sueño una súbita luz.*

[17] *Booz ignoraba qué mujer era aquella
y Ruth ignoraba ¿qué era lo que Dios quería de ella?
Un perfume fresco salía de los manojos de asfodelias
el soplo de la noche revoloteaba sobre Galgala.*

[18] *La sombra tenía un aire nupcial, augusto, solemne
los ángeles volaban, sin duda, en la oscuridad
ya que por momentos se veía pasar en medio de la noche
algo azul semejante al ala de un pájaro.*

[19] *La respiración de Booz, que dormía,
se confundía con el ruido sordo de los ruiseñores sobre el musgo.
Aquél era el mes en que la naturaleza se torna silenciosa
y la parte alta de las colinas se cubre con flores de lis.*

[20] *Ruth soñaba y Booz dormía, la hierba era negra
las campanas de las ovejas se oían a lo lejos
una bondad infinita se desprendía del firmamento
era aquella hora tranquila en la que los leones van a beber.*

[21] *Todo reposaba en Ur y en Jerimadeth
los astros esmaltaban el cielo profundo y sombrío
la luna creciente, fina y clara entre las sombras de la noche,
brillaba en el occidente, mientras Ruth se preguntaba*

[22] *inmóvil, mirando a hurtadillas bajo sus velos
¿Qué Dios, qué cosechador del verano eterno
habría olvidado -descuidadamente-, al partir
aquella hoz de oro entre los campos de estrellas?*

📖 Lea Apéndice 5:
Ruth en la literatura
española.

¹ Víctor Hugo, *Booz* [traducción Ramírez-Kidd].